

GALBÁRRULI

La localidad de Galbárruli se ubica en la zona noroeste de La Rioja, enclavada dentro de comarca de la Rioja Alta y de la subcomarca de Haro, con los montes Obarenes al Norte y el río Tirón y sus afluentes más al Sur. En la actualidad Galbárruli comprende la aldea de Castilseco, y su término municipal linda con los enclaves de Sajuela y Ternerero, que pertenecen a la provincia de Burgos. Se sitúa en la vertiente meridional de los Obarenes orientales (Peñalra-yo), al pie del monte Puébarro y de la peña Jembres. El paisaje es de colinas y cerros, con una barrera casi impracticable cubierta por una vegetación cerrada. Forma parte de una serie de pueblos con topónimo vasco, como Herramélluri, Ochánduri, Cihuri, Atamauri y Ollauri.

Dista de Logroño 62 km y su acceso más directo se realiza desde la capital por la carretera Nacional 232 hasta Tirgo, tomando a partir de allí la LR-301 y la LR-402.

En 1152 aparece citada en el fuero de Cerezo de Río Tirón, como uno de los pueblos sometidos a su alfoz. En diciembre de 1189 Simón García de Leiva da a San Millán heredades en Castilseco y Galbárruli, en tiempos del abad Fernando. En diciembre de 1229 se establece un acuerdo entre los cabildos y obispos de Burgos (Mauricio) y Calahorra (Juan) por el que los pueblos e iglesias de Galbárruli y Sajazarra, entre otros, deben ser administrados y gobernados un año por Burgos y otro por Calahorra. De ahí su denominación de parroquias de la "alternativa". En 1257 Galbárruli figura en la estimación de los préstamos del obispado de Calahorra realizada por el prelado Aznar, dentro del arciprestazgo de Río de Oja. Al menos hasta 1900 perteneció a las dos diócesis. Entre 1245 y 1278 el monasterio cisterciense de Santa María de Herrera hace adquisiciones en Galbárruli. De hecho, su iglesia debió de pasar en el siglo XIII a ser propiedad de este monasterio burgalés, ya que el 12 de agosto de 1284 el papa Martín IV ordenó al obispo de Calahorra Martín que pagara sus diezmos a dicho cenobio. Además, la documentación de Galbárruli a partir de los siglos XV y XVI revela que dicha parroquia era administrada por un monje de Herrera, que hacía las funciones de cura. En 1539 la iglesia era traspasada a Herrera a cambio de 30 fanegas de renta anuales a favor de los premostratenses de Bujedo, y el 16 de mayo de 1548 se concede una bula apostólica para confirmar el concierto entre ambos monasterios (Herrera y Bujedo) sobre la iglesia de Galbárruli. No obstante, en varias ocasiones se intentó arrebatar la parroquia a los monjes y disputarles los diezmos.

En julio de 1347 se resuelve un pleito entre el concejo de Miranda y el monasterio de Herrera, porque el concejo pretendía, frente al monasterio, que eran suyas unas piezas frente a Herrera, en Bayas, en Galbárruli y en Ircio, siendo la sentencia desfavorable a Herrera. Galbárruli fue comprado por el concejo de Miranda hacia 1338, y de hecho el 8 de marzo de 1342 este concejo se dirige al rey para decirle que las aldeas de Gorejo y de Galbárruli habían sido compradas por él y que ahora eran suyas en propiedad, pues algunos como Juan Núñez de Lara, señor de Vizcaya, se creían dueños de ellas. La vecina de Castilseco, María Ruiz de Tolsantos, mujer de Pedro Martínez de Mijancas, hacía en su testamento, firmado el 8 de febrero de 1386 (y trasladado del 9 de octubre de 1436), donaciones a la iglesia de Galbárruli, a Santa María de Cillas en Sajazarra y a otras iglesias y monasterios de pueblos cercanos; dejaba un asno a la casa de San Lázaro de Miranda, y mandaba ser enterrada ante el altar de la Magdalena en la iglesia de San Julián de Castilseco fundando una capellanía.

Galbárruli no se segregó de Miranda, convirtiéndose en villa independiente hasta 1743 junto con otros pueblos de esta comarca como Cellerigo, Villaseca y Villalba. Hasta 1833 en que se creó la provincia de Logroño, todos ellos pertenecieron a la de Burgos.

Iglesia de San Esteban

ESTE TEMPLO, UBICADO EN LO ALTO del pueblo en un bello emplazamiento desde el que se observa todo el valle y la grandiosa peña de Cellorigo, fue originalmente tardorrománico de la segunda mitad del siglo XIII y comienzos del XIV, y actualmente muestra un aspecto muy rehecho debido a las modificaciones sufridas en los siglos XVI-XVIII, y a las restauraciones del XX. De su época primitiva de los siglos XIII y XIV, con influencia del arte cisterciense debido a esa pertenencia al monasterio bernardo de Santa María de Herrera, sólo conserva los muros exteriores, en los que probablemente se reutilizaron materiales de construcciones anteriores.

Es un pequeño edificio de carácter rural con sillería no muy bien trabajada, cabecera rectangular más estrecha que la nave pero de la misma altura, cubierta con bóveda de arista y dos capillas en arcosolio que recuerdan a la cabecera de la ermita de Santa María de Sorejana en Cuzcurrita, un arco triunfal de medio punto, y una nave de tres tramos cubierta con bóvedas de lunetos posteriores y rematada en el hastial oeste en una espadaña de la misma anchura, en forma de paralelepípedo. En origen no debió de concebirse para tener bóvedas, sino para cubrirse con techumbre de madera, pues sus muros no poseen contrafuertes. Sus dos capillas se realizarían todavía más tarde; la de la epístola o lado sur se abre en arcosolio de medio punto y la del evangelio o lado norte en arcosolio apuntado.

La portada principal se sitúa en el segundo tramo sur de la nave. Todavía quedan en el muro las huellas del pórtico que la protegía. Es sobria, sin adornos, en arco apuntado con un guardalluvias abocelado. Hay otra secundaria en el muro norte, de medio punto y actualmente cegada, que da la sensación de haber sido originalmente de herradura.

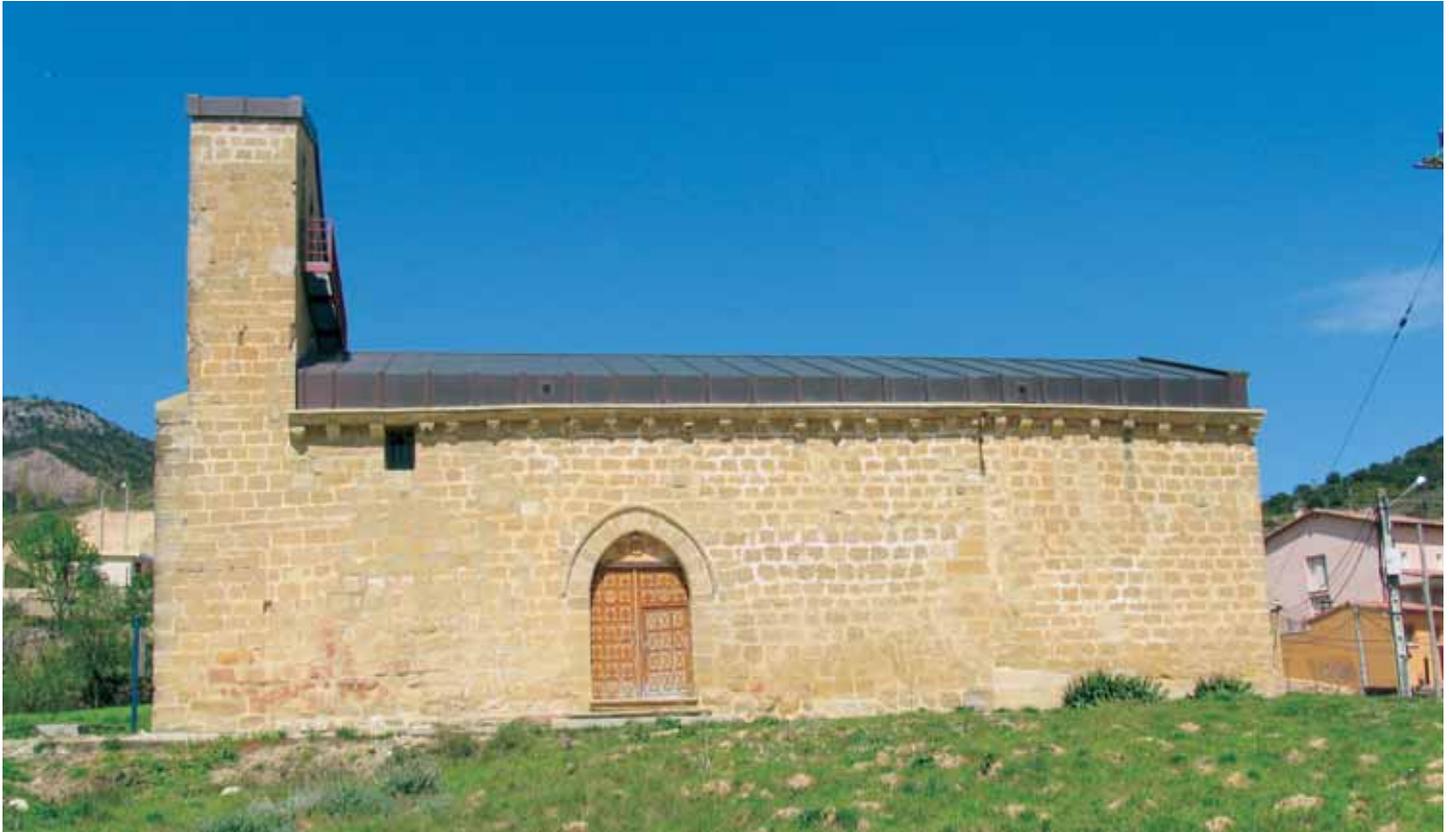
Los restos románicos más destacables de todo el edificio son los canecillos del muro sur de la nave, con el perfil cóncavo, de nacela, y decorados con esquemáticas pero graciosas e ingenuas tallas. De izquierda a derecha hay uno aquillado, otro con cuatro cuadrifolios, una hoja de cinco lóbulos, que parece de roble, un reptil, —quizás lagartija o hurón—, una figura humana casi perdida, un orante o mártir con los brazos alzados para orar o clavados sufriendo martirio vestido con faldoncillo y cinturón, un caballero de perfil con el escudo cristiano en forma de cometa y lanza en ristre, un monje encapuchado sujetando un libro abierto con una mano y alzando la otra en actitud de bendecir, una pareja de cuadrúpedos superpuestos copulando (o quizá un cazador con su presa), una forma geométrica curva que cobija en su interior a una figurilla humana, una pareja abrazada, un cuadrúpedo inidentifica-

ble —quizá becerro—, una cabeza de oveja, otro reptil semejante a una lagartija o a un hurón, un barril, un modillón liso con forma de nacela y en último lugar un animal monstruoso con grandes dientes afilados. La cornisa de tejero es lisa. Los canecillos del muro norte de la nave, que quizá se desmontó entre los siglos XVI y XVIII, han desaparecido. Los de la cabecera son mensulones góticos lisos con perfil convexo, en cuarto bocel.

En el centro del testero oriental hay un rosetón de estilo gótico, inscrito en un doble marco circular con aristas sin molduras. En el centro se sitúa una tracería calada que adopta la forma de un círculo central con seis más pequeños dispuestos a su alrededor formando una flor o estrella hexalobulada. Todo ello se cierra con cristales traslúcidos modernos con dibujos, que en el círculo central semejan a una estrella de David o sello de Salomón, y en los laterales forman dos estrellas de seis rayos, dos cruces en aspa, una cruz vertical, un círculo y una media luna.

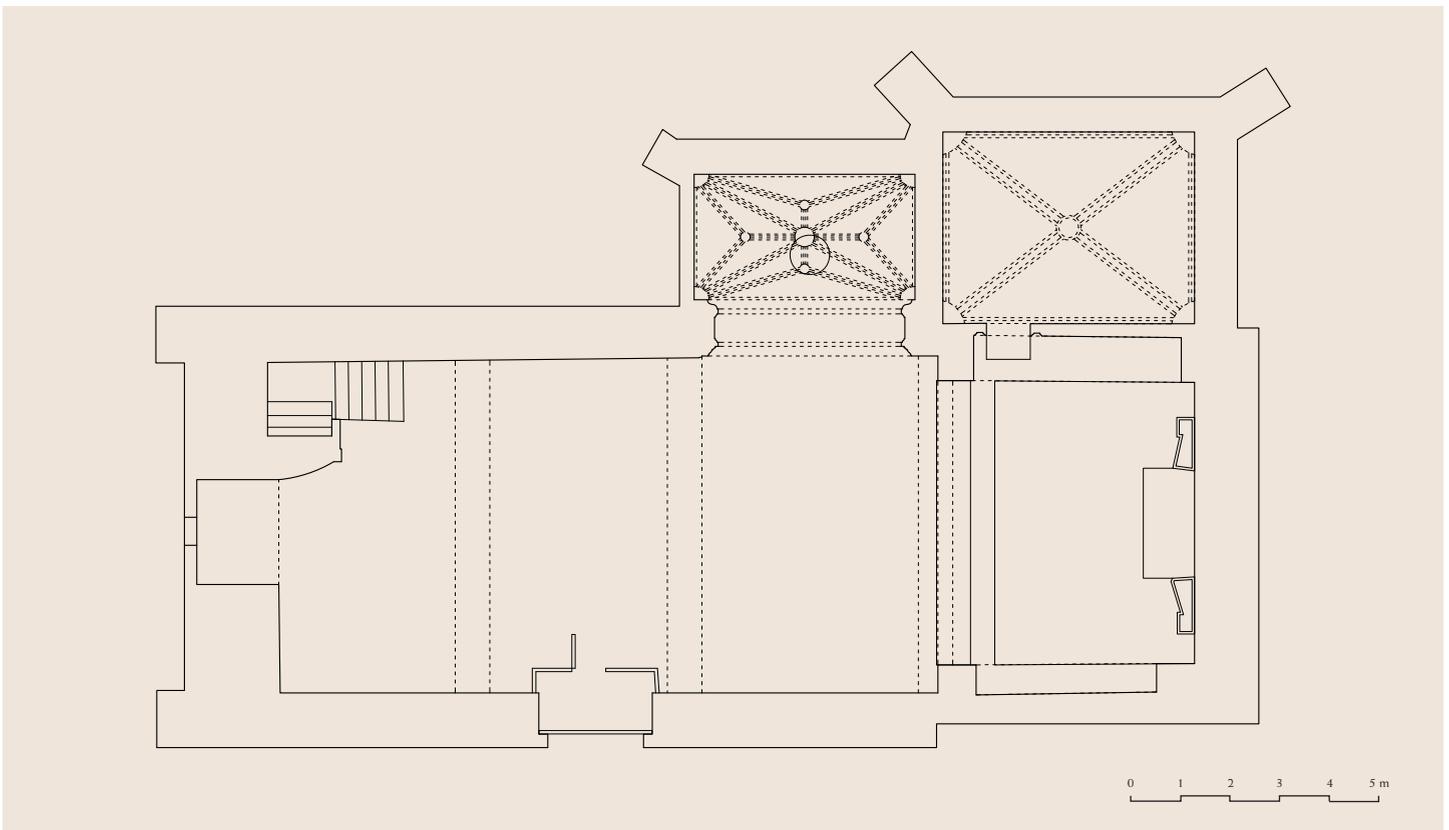
La espadaña del hastial oeste tiene forma de paralelepípedo rematado a dos aguas y dos vanos rectangulares para las campanas, aunque quizá tuvo tres originalmente. Es similar en algunos aspectos a la de la iglesia de San Julián en Castilseco: como ella, se sitúa en el hastial oeste, es de la misma anchura que la nave, en origen podría datar de la misma época —siglos XIII o XIV—, y en el siglo XX sufrió una profunda reforma. Las únicas espadañas medievales que quedan en la zona aparte de estas dos son las de la ermita de Santa María de Ajugarte en Casalarreina y Santa María de Legarda en Ochánduri.

Todas las demás estructuras de la iglesia de Galbárruli son posteriores: la sacristía en el muro norte de la cabecera y la capilla de los López de Bastida en el primer tramo de la nave, también al norte, se añadirían en el siglo XVI, y las bóvedas de lunetos en el XVII o XVIII. Una restauración en el XX afectó a la fachada oeste, que se reforzó con cuatro contrafuertes; a la espadaña, que se cerró dando sensación de torre al suprimir su piñón de remate y se le añadió un balconaje en su lado oriental; al pórtico sur, que fue demolido por hallarse en ruinas; y a las bóvedas, que se rehicieron. En los años setenta se restauró su interior, retirándose el retablo principal, barroco de la segunda mitad del XVIII. En 2004 se restauró de nuevo bajo la dirección técnica de Gerardo Cuadra Rodríguez. En esta ocasión se colocó una cubierta ligera de cobre inclinada, para poder mantener las bóvedas; se restauró la espadaña-campanario, rematándose a dos aguas con el mismo perfil de la cubierta de la nave, y reconstruyéndose el balcón con perfiles actuales; se completaron diversas cornisas de la sacristía y



Vista exterior desde el Sur

Planta





Canecillos del muro sur de la nave

capilla septentrional con piedra artificial; se limpió el resto de la fachada norte, pues la hiedra que la invadía estaba produciendo graves daños en la fábrica; se arreglaron grietas de la fachada sur; y se restauró el interior mejorando el tratamiento de las paredes, limpiando el coro bajo y acondicionando la entrada al husillo de la espadaña.

Arquitectónicamente, la iglesia de Galbárruli pertenece al grupo de edificios románicos de la zona, con cabecera cuadrangular, como los de Cuzcurrita, Sajazarra, Casalarreina y Cellorigo. En cuanto a escultura, la de esta iglesia sería obra de algún cantero local, que trabajó lejos de la influencia de los otros talleres de la comarca.

El templo conserva una pila bautismal contemporánea del mismo, en la única capilla del lado del evangelio, adosada al muro norte del primer tramo de la nave, que hoy sirve de baptisterio o capilla bautismal. En los siglos XIX y XX estaba ubicada en un baptisterio que se situaba entre los contrafuertes occidentales. Es una pieza románica tardía y popular de la segunda mitad del siglo XIII o XIV, como la iglesia. Mide 104 cm de altura total x 80 cm de diámetro del brocal, y 61 cm de altura del pie x 43 cm de altura de la taza. Presenta tipología en copa. El pie, tapado parcialmente por la tarima, tiene una basa cilíndrica rematada en un bocel y un alto fuste también cilíndrico de diámetro irregular, terminado en otro bocel muy fino; la taza es más o menos semiesférica. Su estado de conservación no es muy bueno pues da la impresión de haber sido retallada.

Texto y fotos: MSR - Plano: MGL

Bibliografía

ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., 1978, pp. 97-98; BUJANDA CIORDIA, F., 1965, p. 434; CADIÑANOS BARDECI, I., 1986 (1999), p. 37, docs. 159, 161, 164, 165, 166, 199, 208, 209, 210, 211, 212; CANTERA BURGOS, F. y ANDRÍO GONZALO, J., 1991, doc. 95; GARCÍA CUBILLAS, J. L., 1985, pp. 27-30; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 78; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 144, 146, 209; HERBOSA, V., 2001, p. 8; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 1996j, pp. 8-9; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, p. 80; MADOZ, P., 1846-1850 (1985), p. 95; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1968, pp. 391-392; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1976, II, p. 147; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1982b, p. 34; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006e, II, pp. 292-293; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, docs. 93, 235; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 1.424-1.426; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, pp. 313-314; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006a, II, pp. 164, 166, 176, 188; VALLE Y GARCÍA DE JALÓN, R. del, 1998, pp. 191-201.